

Saidón, O. (2012) La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En: Berti, G. Felix Guattari. Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica. Barcelona: HakaBooks.com (pp. 210-233)

Cuando escribo sobre un autor, mi ideal sería no escribir nada que pueda entristecerlo

Deleuze

Revisitar hoy los conceptos que Félix Guattari desarrolló para el trabajo clínico, tiene el sentido de desplegar sus ideas en un momento en que la producción social de subjetividad, nos muestra muchas de sus anticipaciones confirmadas. La singularidad de su postura clínica es el resultado de la mezcla entre su propia vida, su actividad militante y su tarea de producción de conceptos.

Una línea biográfica desarrollada exhaustivamente por François Dosse en la biografía cruzada sobre Deleuze y Guattari,²¹⁴ nos remite a una serie de paralelismos que, en los finales de los años 60 y comienzos de los 70, se daban entre la actividad clínico-política desplegada en Europa y la que emprendíamos en América Latina, un grupo de psiquiatras y psicoanalistas, junto a las organizaciones políticas que luchaban por la emancipación nacional, contra las dictaduras de turno.

A partir de la movilización de la memoria sobre esos años, que ha posibilitado la política de enjuiciamiento a los responsables de la dictadura argentina de los años 70, se replantean diferentes interpretaciones sobre el lugar de la violencia en la acción política. Este tema reaparece, en relación al trabajo clínico de esos años, en el papel que han jugado los analistas en los procesos psicoterapéuticos con los militantes, y especialmente con aquellos comprometidos en la lucha armada.

¿Hasta qué punto, han sido capaces de analizar el papel mistificador de ciertas ideas y conductas que se dieron en esos procesos? ¿Se han sometido a procesos de idealización y de ilusión familiarista, cuando su función era ponerlos en evidencia?

En la Biografía Cruzada realizada por Dosse, hay un reportaje a un compañero de militancia de Guattari: Jean Chesneaux, que muestra la manera en que Guattari, recibió, albergó y trató a muchos de los militantes de aquella época. Él mismo afirma: "Si las aventuras armadas como las brigadas rojas o Fracción armada Roja, no tuvieron lugar en Francia, en gran parte fue fruto de sus contactos terapéuticos con los marginales y los autónomos tentados por la violencia directa. Además, Félix me dijo que estaba con esta gente de manera intencional, pues en lugar de fabricar bombas molotov, los llevaba a su diván de psicoanalista."²¹⁵

Este comentario anecdótico está muy lejos de explicar la complejidad de la cuestión, pero creo que es relevante en tanto muestra que hubo una época (en Europa y en América Latina), que fue necesario encarar una cierta demanda terapéutica de militantes de distintas agrupaciones políticas. Esto lo hicimos, con los recursos que disponíamos, teniendo en cuenta las cuestiones que suscita el compromiso político y armado, en la subjetividad de los activistas políticos. Las herramientas de pensamiento que circulaban en aquella época en el campo psi eran: Freud, Reich, Marcuse, el freudo-marxismo de la escuela de Frankfurt, las enseñanzas y publicaciones de León Rozitchner junto a las convicciones juveniles que surgían de la solidaridad y compañerismo de compartir la tarea de militancia. Otra referencia teórica importante en ese momento era la psicoterapia institucional francesa, la antipsiquiatría y la teoría de grupos. Por

otra parte, la ruptura de la sociedad psicoanalítica que precipitó en Argentina el que se conoce como el Cordobazo,²¹⁶ generó un movimiento potente alrededor de estos referentes.

Hoy, casi 40 años después, notamos cómo la aparición de la propuesta de transversalidad y de análisis de la producción de subjetividad, no sólo ensanchó el horizonte teórico en que se movía el trabajo de psicoanálisis de grupo y el análisis institucional, sino que exigió de los psicoterapeutas que tomaron seriamente estos desarrollos, una postura distinta en el campo psi. Queda abierta aún, la discusión y la reflexión ética, que surge al analizar el papel que cumplió o debió cumplir el análisis de las situaciones de violencia de los años 70 y la tensión entre las convicciones de esa época en el campo político, el campo intelectual y el psicoanalítico. León Rozitchner, fue el que entre nosotros abordó este tema antes de su exilio, hasta poco antes de su muerte.²¹⁷

Grupúsculos

Guattari prefería los grupúsculos autoconvocados a las escuelas instituidas. Los juncos en constante movimiento ilustraban mejor el paisaje guattariano que el bosque arborescente y previsible. Tal vez por esto su influencia en la clínica de la salud mental no tiene el reconocimiento que es de esperar ante las tantas invenciones que produjo. Tenía y tiene seguidores en todas partes del planeta, que despliegan de muy diversas formas la potencia inventiva de sus conceptos. Pero la corriente de su pensamiento no cabía en la academia, y su práctica de autodidacta militante, dificultaría hablar de discípulos de Guattari.

Las relaciones entre política y salud mental, entre clínica y sociedad están muy marcadas en la contemporaneidad por las corrientes de pensamiento que fue delineando en su trayectoria. A un olvido, que parece a veces producirse alrededor de su obra, contribuyeron tanto su estilo de escritura, como su práctica militante, que generan un enfrentamiento a lo instituido que el pensamiento universitario no consigue asimilar y que, probablemente, tampoco sepa siquiera cómo difundir.

Cuando intentamos bajar al trabajo clínico cotidiano, los innumerables conceptos que Guattari nos dejó en su trayectoria, nos surgen diversas preguntas: ¿Qué pasa con nuestra práctica psicoterapéutica? ¿Qué ha devenido del gabinete psicoanalítico?

El amor al consumo por un lado, y el trabajo precario por otro lado (extraña mezcla en el capitalismo actual) ¿son una posibilidad para visitar ciertos encuadres de tipo psicoanalítico o una imposibilidad definitiva de su realización? ¿Qué quiere decir asignificante, devenir, nomadismo, molecular, transversalidad, multiplicidad, producción de subjetividad, línea de fuga, en el interior de un diálogo terapéutico? ¿Cómo juegan estos conceptos cuando trabajamos en la clínica “tal como ella es?”²¹⁸

¿Cómo hablar de la envidia, de la gratitud, del reconocimiento, de la sensualidad, de la voluntad, de la tristeza, de la angustia, de la ansiedad, de la apatía, del aburrimiento, en este otro lenguaje que Guattari propone, especialmente en sus últimos trabajos?²¹⁹ ¿Quién puede entendernos a no ser los propios iniciados?

También se nos formulan otras cuestiones más propositivas en relación al esquizoanálisis. ¿Cómo hacer una política de salud mental basados en la concepción guattariana? ¿Cómo dedicarnos a la clínica y aplicar psicoterapia individual y de grupo haciendo un uso-no-crítico libre y procesual de las categorías del psicoanálisis y la psicopatología? ¿Cómo dejar que un pensamiento del devenir suceda? ¿Cómo hacer que un aire fresco, una brisa de cierto espinosismo pase por la sesión? ¿Cómo producir un relato en la sesión que se vuelva más que comprensible, interesante, más que verdadero, encantador? Se trata de buscar caminos más estéticos, que éticamente adaptados.

¿Cómo conversar entre dos, integrando estos amigos comunes? Buscar entonces este extraño tipo de amistad que potencian las inventivas alianzas de Guattari con Deleuze, con Kafka, con

Artaud, con Negri, etc. Bucear en todas las alianzas que no estaban preparadas, encuentros de destiempos entre la filosofía, biología, arquitectura el inconsciente, la geografía y la política.

Somos tantos grupúsculos como procesos maquínicos, que ponemos en marcha ante cada demanda terapéutica. Pero entonces ¿cómo hacemos para comenzar a maquinar, cómo nos dejamos acontecer en cada encuentro que la máquina comienza a generar?

¿Cómo ha intervenido este pensamiento en la antipsiquiatría y en la constitución de dispositivos de salud mental, que trabajan en los procesos de desmanicomialización, en las luchas contra la estigmatización, en los derechos de las minorías y en defensa de las garantías en las instituciones carcelarias?

Una buena pregunta es la que nos convoca a seguir pensando y no la que pide una respuesta. Todas estas cuestiones buscan estimular un devenir, un pensar y visitar la práctica y la teoría de Félix Guattari que hoy convoca en todas partes a pensadores y grupos dispuestos a seguirla, a derivarla en las más diversas tareas artísticas, políticas y clínicas.

Pero observamos frecuentemente, que la academia y los partidos políticos siempre han desconfiado de su pensamiento y hacer. Han visto un exceso, han abandonado ese devenir vertiginoso ante la profundidad, la velocidad y la complejidad de los planteos de Félix Guattari. La multiplicidad de referentes, de disciplinas y de acciones que en su maquinación nunca dejó de hacer funcionar, ha sido condición para llevar adelante muchas de sus ideas. Muchas veces su revalorización del proceso primario como fuente de acción, fue visto como un renovado elogio a la locura.

Se ha ocultado así, que de lo que se trataba era de renovar siempre el análisis del capital y de sus producciones, la verdadera tarea revolucionaria del pensamiento. Inventando conceptos y propiciando diversas prácticas para el análisis de la producción de subjetividad en el capitalismo actual, nos ha dotado de un pensamiento clínico para nuestra tarea en salud mental.

El análisis es para lanzar el deseo, la crítica es siempre a la organización, nunca al deseo, repetía Guattari. Entonces, de lo que se trata en la clínica, es de poner el cuerpo. Así, la clínica es un trabajo con el propio pensamiento construyendo las novedades de un pueblo por venir.

Después de más de 40 años de desarrollo de los trabajos en la clínica de F. Guattari, podemos decir, que tal vez la transformación más sostenida ocurra entre nosotros mismos, los propios agentes de salud mental, nuestros modos de relacionarnos, nuestra formas de organización molecular o molar según el momento, para recrear el lugar donde habite el deseo de transformar, de crear, donde domine el 'paradigma estético.'

Dada la reconversión liberal e individualizante que se profundizó en la sociedad en los años posteriores a la muerte de Félix Guattari, hay quienes plantean que nos hemos quedado con una teoría de la utopía, un deseo que pertenece a otra época. Esta aparente desactualización sería el resultado lógico en un pensamiento que se labraba a la luz de la coyuntura de los acontecimientos y la militancia. Así se explicaría un cierto olvido y falta de reconocimiento de la figura del Guattari militante, frente al redescubrimiento del Deleuze filósofo.

En realidad, la inmensa crisis financiera actual que amenaza los desarrollos vertiginosos del capital, las revueltas religiosas e islámicas que lo expresan, lo paralizan o lo sueltan hacia sus modalidades más crueles y sanguinarias, son un punto de análisis a tener en cuenta, para constatar el vigor que muchas de las ideas acuñadas en el final del siglo pasado, son las que dan cuenta de los eventos del siglo XXI.

Esta tarea de análisis permanente de las guerras, las mafias, los procesos de gobernabilidad que se generan y degeneran en el planeta, está siendo continuada por pensadores que me atrevería a calificar de postguattarianos. Me refiero a Toni Negri, Paul Virilio y Gregorio

Baremlitt, que desde lugares geográficos distintos, y de saberes totalmente diferentes, siguen enriqueciendo la diversidad de su pensamiento. Por eso, tal vez hoy, para aproximarnos a la Clínica, nos gustaría hacerlo hablando de los trabajos de Guattari y el de los postguattarianos, que continúan de las más diversas maneras haciendo funcionar la máquina Guattari.

Cuando escribía estas notas llegó a mis manos Máquina Kafka, un libro bellissimo, organizado por Peter Pelbart.²²⁰ Allí Guattari al referirse a la producción literaria y onírica de los 65 sueños de Franz Kafka, nos muestra un modo de trabajar el proceso de análisis del gran escritor checo que podemos relacionar con su propio modo de pensar. Traduzco del portugués “Pasaríamos a lo largo del efecto Kafka en su eficacia actual y vitalidad, en caso de no renunciar a la ilusión retrospectiva de aprehender las piezas propiamente literarias -la novelas, los romances- como totalidades potencialmente acabadas, como obras que en otras circunstancias su autor hubiese podido concluir. Es precisamente ese inacabamiento fundamental, esta precariedad crónica que confieren al kaffianismo su dimensión procesual, su potencia de abertura analítica, que lo arranca de la tendencia normativa que recorrió toda la literatura del siglo XX.”²²¹

El mismo inacabamiento es el que nos guía en el modo de acercarnos a las propuestas esquizoanalíticas guattarianas. Si estas notas sobre la clínica consiguen pasar esa dimensión procesual, la apertura analítica que la clínica guattariana habita ya están justificadas pues, como veremos en el esquizoanálisis, se trata menos de una técnica y más de una actitud, de la generación de un territorio existencial que dé cuenta de la diversidad y la potencialidad en que cada singularidad se manifiesta, ya sea en la sesión, en la institución o en el grupo.

Siguiendo entonces la propuesta de ir rastreando las indicaciones y los caminos que dejó abiertos F. Guattari para la labor clínica, sin duda su estadía y sus intervenciones en la clínica de La Borde, son un capítulo fundamental. Me gustaría resaltar una secuencia de tareas y de propuestas teóricas que surgen en las postrimerías de los años 60, mientras desarrollaba su labor cotidiana en La Borde, y que más tarde se irían a consolidar en desarrollos teóricos originales en toda su obra filosófica hasta los últimos trabajos publicados. Allí pasa de la psicoterapia institucional, a los grupos y se replantea la idea de transferencia institucional, gestando el concepto de transversalidad. Esta perspectiva, pues de los años 80, se transformarán en sus últimas y originales consideraciones sobre lo que se dio en llamar de “nuevo paradigma estético.”²²²

Esta última es una concepción que aún no ha sido suficientemente explorada, en todas las perspectivas e instrumentaciones que habilita en el trabajo clínico, tanto en psicoterapia individual como grupal e institucional.

Hace algunos años hemos tenido ocasión de escuchar la conferencia de Félix Guattari sobre el paradigma estético, en su última visita a Buenos Aires.²²³ Allí Félix Guattari se mostró como el filósofo, el militante y el psicoanalista en un proceso de devenir hacia el escritor-artista, que exponía sus ideas con un lenguaje ya absolutamente propio, arrojando dardos de intensidad sobre los auditorios que se disponen a ser provocados y movilizados, a enfurecerse y asomarse al caos creativo que propone este actor, dramaturgo a la Artaud, que no respeta ninguna de las armonías y cadencias que ofrecen los universitarios.

Derechos Humanos

Siguiendo con los trabajos relacionados con la salud mental, recordemos que las ideas de la antipsiquiatría llegaron a Latinoamérica a través de dos activistas de esa época: F. Basaglia y F. Guattari. No se puede imaginar la reforma psiquiátrica que dio inicio a partir de finales de los años 70 en Brasil sin la influencia determinante, no sólo de sus ideas sino de su particular modo de actuar, así como de los agenciamientos que posibilitaron. En esa década tuvo inicio entonces, un recorrido que todavía continúa en Brasil, Argentina y Uruguay, donde se agencian

mutuamente el esquizoanálisis, la lucha antimanicomial, el trabajo en derechos humanos y salud mental.

Desde una perspectiva latinoamericana a los dúos, los “entre”, que propiciaron en su recorrido Guattari y Basaglia, deberíamos añadir el de Gregorio Barenblitt. No obstante Guattari y Basaglia no se caracterizaron por un asiduo trabajo en común, sino por el modo en que sus ideas fueron agenciadas en un programa de reforma psiquiátrica, que sigue atravesando a miles de trabajadores de la salud mental en Brasil en primer lugar y luego en Argentina, México y Uruguay.

En Latinoamérica, han sido especialmente estudiadas y debatidas las tesis de Félix Guattari en el campo de los derechos humanos, tanto en relación a temas de salud mental, como a temas jurídicos y ético-filosóficos. Como ejemplo, basta recordar que la revista que se edita los días del multitudinario congreso de salud mental que anualmente organiza la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, lleva el nombre de Esquizoanálisis.

En realidad, en diversas ocasiones, tanto Guattari como sus amigos, fueron críticos con las políticas del liberalismo norteamericano que han defendido los derechos humanos para justificar sus intromisiones colonialistas o para censurar e intervenir y homogenizar las diferencias histórico culturales. En el campo específico de la salud mental y los derechos humanos, particularmente en los países latinoamericanos, ha aparecido una singularidad, una rareza, que posibilitó una maquinación inesperada, fuera de lo previsible y políticamente correctas pretensiones de la mayoría de las Organizaciones No Gubernamentales de derechos humanos en el resto del mundo. Allí la necesidad de pensar de otro modo, fue posibilitada por un estilo de resistencia y lucha que encarnaron las Madres de la Plaza, que contagió y propició en muchos casos un modo de considerar la salud, y de trabajar clínicamente sin someterse a los relatos tradicionalmente consolidados en el campo psi.

Así entonces, diversos congresos de Salud Mental con distintas agrupaciones, como el grupo: “Tortura nunca más” de Brasil, las Madres de Plaza de Mayo en Argentina y algunas otras, fueron los lugares donde más y mejor se difundieron la aplicación de las ideas clínicas de Gilles Deleuze y de Félix Guattari.

Los inclasificables, los locos, los subversivos, los ‘rojos’, los resistentes o los marginales, fueron abordados desde un cambio de paradigma, desde “una nueva suavidad”, tal como lo formulan Guattari y Rolnik.²²⁴ Se trabajó y se trabaja entonces, desde una clínica de lo contemporáneo que intenta dar cuenta de la psicopatología social que habían impuesto la impunidad y el terror desatado por las dictaduras militares y la complicidad civil de los años 70 en nuestro continente.

Congresos, revistas, publicaciones y fundaciones participan de este movimiento, que lejos de hacer una práctica nostálgica del análisis, abandonó la búsqueda del oro puro de la teoría analítica o del lugar del analista en el discurso, para nutrirse de las teorías del pensamiento contemporáneo, para ensayar y experimentar una clínica diferente.

Estos trabajos en el campo de la salud mental y derechos humanos, la atención a testigos y víctimas del terrorismo de Estado, el trabajo con los sobrevivientes de la guerra de las Malvinas, han planteado un desafío para la clínica que necesariamente debía integrar las ideas de transversalidad, que posibilitan una lectura de la producción de subjetividad y dan cuenta de que, como bien decía Guattari, somos todos grupúsculos. Este análisis inauguraba una perspectiva existencial nueva, que se abría para el campo de la micropolítica y que encontró en la crisis del año 2001 de Argentina, su máximo desarrollo.

La revuelta institucional

Una clínica del acontecimiento es una clínica imperfecta, con proposiciones indecibles, que se desarrolla en un campo de batalla entre un mundo sin yo y un yo sin mundo. No se trata de

crear una actividad que tienda a la creación de un sistema de valores integrado, adaptado y reparador.

Este acontecimiento, el de una clínica inmanente, hemos tenido ocasión de palpitarlo colectivamente durante los acontecimientos producidos en Argentina entre 19 y 20 de diciembre de 2001. La revuelta popular se expresó a través de la consigna: "Que se vayan todos." Las calles fueron el escenario de una retomada de la acción política y la democracia directa por extensos sectores de la sociedad. Los consultorios y los servicios de salud mental se vaciaron.

Las ideas de Guattari eran estudiadas y discutidas en los más diversos grupos políticos que nacían en esa época. En los momentos calientes del análisis institucional, las crisis, huelgas o movimientos de sublevación urbanos, la invención se expresa en la emergencia de novedosos grupos sociales.

El movimiento piquetero y el de las fábricas tomadas, serían dos ejemplos de estos grupos. En ellos las líneas demarcatorias entre un pensamiento de lo minoritario y lo mayoritario se desdibujan. Pensar en grande y actuar desde lo pequeño, era una de las consignas de la época.

Allí lo molar y lo molecular se percibían a través de sus mezclas. Nuevas acciones y nuevas potencias aparecieron, se inventaron, y un proceso de intento de recapturarlas las recorre desde su surgimiento y las sigue recorriendo. Acompañar desde la tarea clínica un devenir minoritario que avanza por diferentes intersticios y darle consistencia, es una tarea del análisis institucional.

Las discusiones donde se cuestionaba la adhesión de los movimientos piqueteros surgidos en Argentina a partir de la crisis iniciada en el 2001, mostraban la tensión entre las dimensiones molares y moleculares. La inclusión de los piqueteros en puestos de gobierno, a partir de una política progresista en el campo social y de los derechos humanos, ha sido vista por algunos como defección y captura de su potencial transformador. En cambio por otros, como ocasión para aumentar el poder de realización de estas organizaciones. Lo que no puede obviarse, es que el proceso de cambios que se vienen dando en algunos países latinoamericanos en los últimos años, ha llevado a replantear las relaciones de los movimientos sociales con el Estado.

Ya Félix Guattari proponía una forma trabajo que posibilitaba la emergencia de los analizadores. Pero también una tarea hacer visibles las resistencias, los procesos de detención, las capturas y recodificaciones de los discursos que las fuerzas políticas llevan adelante. Poner en evidencia cómo las ideas 'progresistas' vienen a sumarse a los procesos de burocratización, de masificación del deseo, de rupturas de la singularidad. Se requiere no sólo contraefectuar el efecto de los medios, sino el de los pequeños partidos interesados en lucrar con la crisis para sus pequeñas sectas de militantes profesionales.

El psicoanálisis, que nació subversivo y que se postula crítico del orden psiquiátrico, pero que en muchos casos termina sirviendo a una recaptura en su intento de sumarse a parte de la opinión pública mayoritaria, para defender un sistema de vida, que en esos momentos calientes, muestra todas sus falencias.

La destrucción del planeta, la preponderancia de la brutalidad de la guerra, el crecimiento infinito del capital financiero, comienzan a perder su sentido en esos momentos de análisis en caliente, llevando a las masas a vivir pocos pero intensos instantes inventando nuevos sentidos que pueden ser recapturados.

Una clínica que se ocupa de la subjetividad social, trata de crear y desarrollar propuestas nuevas e inteligentes en las fronteras entre macro y micropolítica. La colectividad es el lugar de una individuación nueva y más radical. Deberíamos entonces reactualizar la idea de una clínica política.

Toni Negri nos previene, mostrando cómo en la etapa postfordista se da esta colectivización en las grandes urbes. Se trata de uniformizar y regular más que nuestro trabajo, nuestro modo de vida, porque hoy podemos ver cada vez más nítidamente que la socialización que el capital reclama, no está en el modo de trabajo sino en el modo de vida. Por lo tanto, cuando el trabajador vende su fuerza de trabajo, sus horas de trabajador flexible, vende su potencia de aspirar a transformar su sistema de vida.

El oportunismo y el cinismo que hoy se expresan en las masas son una subjetividad útil al proceso postfordista. La actual crisis capitalista y las dificultades que encuentran los jóvenes y las masas en Europa para enfrentarla son un ejemplo de esto. En *Multitud* T. Negri y M. Hardt dicen: “Trabajadores dúctiles, flexibles, cada uno con su microcomputadora, con su microempresa, que deberán regir sus existencias de modo a hacer lo más indoloro posible la instancia de igualación a una colectividad con un mismo sistema de vida.”²²⁵

Todo ello nos lleva hoy a enfrentarnos con un universo, que ha pasado de un mundo taller a un mundo del espectáculo. En él se promueve una vida ávida de novedades de consumo, de habladurías incluidas en las temáticas que nos proponen los medios de comunicación masiva. El encuentro entre F. Guattari y T. Negri nos indica un camino que deberá hacerse cargo de la explotación radicalizada de la vida en la metrópoli, de un común y de cómo ella es capturada y se reinaugura en actos estéticos y políticos novedosos.

En el trabajo con pacientes de grupos de actores, de músicos, de jóvenes border, he notado que con sus síntomas expresan en muchos casos una búsqueda de ciudadanía. Manifiestan desordenada y distraídamente la necesidad de una revuelta que contenga el proyecto de reconstruir la metrópoli con nuevos e indecibles sentidos.

Acontecimiento y clínica

La actividad de lo que podemos considerar un pensamiento postguattariano, abre diversas posibilidades de avanzar en lo que se denominó: una clínica de lo contemporáneo. Una clínica que se haga cargo de las cuestiones de época y que fuerce, al mismo tiempo, al pensamiento psicoanalítico y socioanalítico a integrar los saberes y las técnicas de la contemporaneidad. Al referirnos, desde una perspectiva de trabajo clínico a las políticas del acontecimiento, intentamos atravesar con un pensar clínico-político, los eventos sociales en que nos hemos visto simplicados más fuertemente en estos últimos años. Me refiero básicamente a las situaciones de exilio a partir de la dictadura del año 1976 de Argentina, a la clínica en el campo de los derechos humanos, y al movimiento asambleario que se desató en la crisis del 2001.

Todas ellas tienen en común la necesidad de priorizar el devenir sobre la representación, ya que se acompañan de una dimensión de indeterminación, de inmanencia y de incertidumbre que obligan al cuestionamiento radical de los territorios existenciales habitados. Territorios geográficos, teóricos y deseantes, que convocan a hacer política, en el sentido de buscar estrategias de empoderamiento, de consistencia novedosas en situaciones vulnerables y especialmente cuestionadoras de las teorías que organizaban nuestras prácticas hasta el momento.

En un trabajo reciente²²⁶ al recordar al comienzo del trabajo clínico de algunos analistas en Brasil (durante el exilio), me refería a las orientaciones que surgían de la lengua imperfecta, del tartamudeo a que nos obligaba el portugués. ¡Habitar el cotidiano juntos, en terapias en ámbitos clínicos donde el terapeuta hablaba portugués y el paciente español o viceversa, posibilitó muchas veces el ejercicio de un extraño tipo de traducción no literal, pero sí constructora de un común que traía un sentido nuevo. Producía la alegría del encuentro entre palabra y entendimiento, al buscar juntos el sentido en la sesión o en la clase. Esta actividad estaba en la base del acto creativo de inventar, que es una de las formas en las que podemos convocar a la clínica. Decimos inventar y no descubrir, para poner nuestras herramientas clínicas en la dirección que nos indica un inconsciente productivo y no representativo. Se

realiza a partir de un caos creativo y no adecuándolo a las grillas restrictivas de un Edipo familiarista.

En esta clínica, habitamos territorios en los que nos enfrentamos con aquello que dispara el pensamiento. Los duelos y las pérdidas, los encuentros y el caos, las traducciones y su imposibilidad, la huída y la vulnerabilidad. Con los afectos y las percepciones que surgieron en este transcurso, se construyó una clínica imperfecta, inacabada, como la que plantea Félix Guattari tanto para el análisis de un paciente como de una obra literaria. Un tipo de clínica ya alejada definitivamente de ese vano intento de separar la psicoterapia salvaje, del oro puro del psicoanálisis, la antigua psiquiatría de las novedades de las neurociencias.

Asimismo notamos en el desexilio de vuelta a la Argentina, en nuestro trabajo de análisis e intervención institucional, que la reconstrucción de un tejido social dañado, se volvía una tarea necesaria, mucho más que la asamblea generalizada que proponían las corrientes del análisis institucional más afines a nuestro pensamiento. La cuestión que se planteó entonces, fue la de cómo diferenciarnos de un mediocre progresismo del 'que algo cambie para que todo siga igual', proponiendo acciones que fueron intentos de recomposición del tejido social deteriorado. Debíamos operar, por ejemplo, con los efectos que el neoliberalismo dejó en una subjetividad fragilizada por la desocupación y la marginalidad de extensísimos sectores juveniles.

Estas preocupaciones son pertinentes en la presente reflexión sobre la clínica guattariana, ya que se ha discutido mucho sobre la importancia o la indiferencia con que hace aparecer en muchos casos el sufrimiento psíquico en la teoría de los antipsiquiatras y de F. Guattari en particular. Creo que el lugar para dirimir estas cuestiones, está lejos de las asociaciones de profesionales o de algún sindicato y/o partido político. Este debate se da en los espacios micropolíticos, en los grupúsculos, en la molecularidad, donde las expresiones y las nuevas búsquedas de sentido tienen lugar. En el acontecimiento, en el análisis en caliente, en las centenas de iniciativas culturales y territoriales que hoy se desarrollan en el campo de salud mental.

La conversación

En la clínica interesa la detección de la palabra autoritaria y sus efectos sobre la subjetivización. Asimismo, se trata de promover los múltiples modos de contraefectuación que se realizan en las diferentes fases de la vida, en las diversas relaciones. En la producción de la obra de cada sujeto, en la producción de sus enunciados, deberíamos prestar especial atención a las fuerzas centrífugas que llevan a un plurilingüismo, a poner el énfasis más en la expresión que en la comunicación. M. Lazaratto²²⁷¹⁴ le da categoría de concepto a 'la conversación', que nos posibilita ir más allá de la idea de escucha o discurso a que nos tienen acostumbrados los trabajos psicoanalíticos de las últimas décadas.

Así la idea de conversación es retomada como práctica social fundamental en la construcción de lo social. La conversación que se establece en el encuentro terapéutico tiene la potencia de transformar lo autoritario en persuasivo o mejor, huir, escapar de lo autoritario, de lo mediático, para conducirnos a un campo donde lo imprevisible quede abierto. En la sesión pensada como una cierta conversación, se trata de que la diversidad de lo diferente no quede clausurada con una interpretación o con una intervención que termine transformando a los sujetos en consumidores, a los grupos en listas y a los navegantes de la Web en base de datos a ser capturada.

A modo de ejemplo, digamos, que todo terapeuta en las entrevistas con sus pacientes jóvenes o adolescentes, ha tenido ocasión de escuchar las consignas de padres y maestros con enunciados del tipo 'en mi época yo no tenía tantos privilegios' o 'nosotros nos esforzábamos todos los días, nos bastaba con mucho menos', y otras del estilo.

Es más interesante entonces, que enfrentar al padre con sus arcaísmos, poder crear una disposición (concepto guattariano) subjetiva, donde se jueguen los eventos que el/la hijo/a y el padre/madre, despliegan y multiplican en su cotidiano en una dramática que conjure la totalización y la estructura. Rescatar un cierto teatro del absurdo, que se juega en la intimidad del hogar. Poner a prueba la firmeza y la voluntad del padre/madre y del hijo/a. Allí el sermoneo del padre, del terapeuta o del maestro podrá ser remplazado por la conversación; por la creación de nuevos e impensados enunciados colectivos, siempre agenciados por bloques de infancia, que cada época crea.

¿Qué hacemos entonces en la clínica individual?

Nos juntamos dos a conversar sobre uno. No queremos convencer a nadie de nuestras percepciones, sino sólo buscar estrategias para abrir nuevas percepciones. Inventamos y vamos construyendo, las formas de expresión que den cuenta de la inmanencia del acontecimiento que estamos habitando en ese momento. Revalorizamos el 'aquí y ahora' que propiciaba la tradicional escuela psicoanalítica inglesa.

En los grupos, la conversación es coordinada por un terapeuta. Los trabajos en relación a la centralidad, a la concentración y a la opresión, que emerge de la comunicación mediática y al papel uniformizante de los medios, nos sirve para repensar el lugar de la coordinación. Observamos cada vez con mayor convicción, que la coordinación es propiciadora de la conversación cuando logra desaparecer. Cuando el coordinador es recibido con su palabra como uno más, como uno más de los enunciados que entran en la red discursiva, como uno más de los cerebros en cooperación que se suman a las redes que cada uno de los miembros conecta en los momentos de encuentro.

–Aquí ya no me necesitan –percibe el terapeuta de grupo

–Estoy totalmente en sintonía con lo que esta paciente piensa de sí y de su mundo.

¿Qué tengo para decir?

Conversar simplemente, bifurcar, invitar a la creación, a la ficción, a la poesía, al humor. Así es la clínica. El tono en cada situación es diferente. Si nuestra única estrategia es hacernos el muerto, el sabio, nuestro potencial de crear bifurcaciones se verá muy limitado.

Deberíamos invitar al paciente a que nos contagie sus personajes, nos invada con sus mil máscaras, que sólo irán apareciendo cuando las características de la personalidad que presenta, vayan encontrando la posibilidad de mezclarse con las otras del grupo, de los terapeutas, de los amigos. Mezclas y bifurcaciones que serán reguladas por el riesgo que nos atrevamos a correr.

M. Lazaratto nos aclara el concepto de conversación, cuando nos dice: “Por esta razón el intercambio verbal no puede ser comprendido como una transmisión o como una comunicación gobernada por un código. Las teorías modernas de la información y de la comunicación fallan en comprender la conversación, porque no llegan a aprehender el intercambio verbal como un acontecimiento dialógico, como una co-creación y una co-efectuación de la cooperación de las subjetividades cualesquiera.”²²⁸ También agrega: “Según Bajtin, la conversación es una hermenéutica de lo cotidiano, pero para el filósofo ruso la comprensión y la interpretación son ellas mismas acontecimientos, aperturas diferenciales, creación de posibles.”²²⁹

Entonces se trata de hacer todo lo contrario de la opinión pública y de cómo la construyen los medios. Por eso, hace años intuíamos algo de esta arremetida casi obscena de los medios masivos, en su aplastamiento de todo tipo de singularidad, cuando planteábamos que una de las funciones fundamentales de una psicología social, sería la contraefectuación de la hegemonía mediática en la producción de subjetividad.

A esta conversación se la convoca a un mundo liso, donde circulen las contradicciones, las resistencias, los nudos y las interrupciones de un modo más sedoso. La sedosidad del vínculo es lo que ilumina la conversación en la pareja, en el compañerismo, en la amistad.

En la clínica, el discursar libremente con la retórica que da el propio estilo y la pertenencia generacional, nos lleva a una potencia creacionista. El sentido emerge desde las sensaciones y las percepciones que componen afectos y conceptos, propios de estos grupúsculos, de estas nómadas abiertas en posición ahora sí de ser inventivas de sus propios territorios existenciales.

Ante la emergencia de una brutal y avasalladora tecnología de la comunicación, nos debemos interrogar nuevamente por la necesidad de una clínica de la palabra, eje de comunicación y expresión. Ciertamente lo visual construye su imperio cada vez más sólido, pero sigue vigente la observación de Godard, de que la televisión no es más que la radio ilustrada, y gran parte de esa idea se puede hacer extensiva a la net.

El modo de comunicarse a través de Internet y la relación centro periferia, trae novedades todavía por comprobarse en su eficacia de nuevas construcciones sociales y de cooperación planetaria. En ese sentido, podemos decir que la necesidad de una clínica persiste, por la inadecuación de nuestras ideas, pensamientos y de la tecnología, en la construcción de territorios existenciales novedosos. En este sentido la terapéutica que proponemos es del orden del accionar, de buscar mecánicas, máquinas, dispositivos, que pongan en acción e inventen mundos.

Esquizoanálisis e interpretación

La violencia de la interpretación, la preponderancia de lo simbólico, la detención del proceso, son ideas que nos alertan contra el uso abusivo de fórmulas interpretativas u opiniones casi diagnósticas, con las que algunas veces coordinamos nuestros grupos terapéuticos. Los procesos grupales, con el pasar del tiempo, afortunadamente tienden a considerar cada vez más los dichos del terapeuta sobre los miembros del grupo, como una opinión más prestigiosa, pero tan discutible como todas. De no ser así, se estaría privando a los miembros del grupo de practicar la franqueza, que es fundante de lo terapéutico grupal e individual.

Así, como lo hicieron los fundadores en los albores de la terapia de grupo, se plantea que la interpretación tiene que ser del grupo y no de los protagonistas. La máquina interpretativa grupal debería resistir, evitar el primer plano, tratar de ver climas, vínculos, estados, devenires grupales, al contrario de hacer foco en las transformaciones del comportamiento de uno u otro miembro.

Podríamos decir que, en realidad, la interpretación es el encuadre. El encuadre visto no como coordenadas externas temporo-espaciales, sino como la construcción de una consistencia que está dada por la invención de un modo grupal de relacionarse, de vivir y de crear.

Encuadre y devenir son dos términos cuya relación nos presenta una serie de dificultades, pero al mismo tiempo, es un camino inevitable que debe enfrentarse en la práctica grupal. Siempre hemos padecido esa disconformidad con el encuadre, con sus variables fijas, a veces demasiado atadas a un comportamiento que se intenta neutral y que acaba siendo manipulador de la diversidad a que el grupo constantemente nos arroja si estamos dispuestos a darle lugar.

El grupo como renuncia narcisista, aunque difícil de realizar, es una preciosa indicación que nos desafía a experimentar diversas estrategias. Sabemos que el egoísmo, el individualismo y el narcisismo, operan más allá de las buenas intenciones que pongamos.

La discusión y el replanteo, en relación a la hegemonía del estructuralismo en el pensamiento, que se hizo presente en los años 70, tuvo diversas repercusiones en nuestra actividad terapéutica, que hasta hoy siguen abiertas. La formulación de una ciencia del devenir,

cuestionó la psicología de la carencia. Las discusiones filosóficas, que incitaba el trabajo sobre autores como F. Kafka o A. Artaud, y de pensadores como F. Nietzsche y B. Spinoza, formulaban otro paradigma para el proceso de la cura.

No se trataba del alivio sintomático, ni de la toma de consciencia del deseo como falta. Buscábamos un viraje que permitiera pasar del sujeto en busca de reconocimiento, en muchos casos resentido, a un sujeto que afirma sus propias formas de expresión.

En el trabajo clínico, tanto en la sesión individual como en los grupos, hoy nos movemos con conceptos que ya están integrados a nuestro lenguaje. Me refiero especialmente a las nociones de transversalidad, analizador, maquinación, afectación. Estas nociones han posibilitado entre nosotros, salir de una psicología social provinciana y regionalista, que define la subjetividad como propia de cierta cultura.

Existe una literatura en boga, que se refiere a la subjetividad de los argentinos, los cariocas, los europeos y cualquier otro grupo regional, cuya pretensión es la de explicar lo que nos pasa en el cotidiano institucional. Este regionalismo, que se expresa en general en un pensamiento resentido, que los medios masivos adoran difundir, haría pensar que procesos tan complejos como la producción de subjetividad, se realizan en la frontera de un país o de una región. Quedamos así encerrados en una situación de queja y amargura, situación que ha colaborado al retiro de la política de vastos sectores juveniles en las metrópolis de nuestros países. La máquina deseante que se describe en los últimos trabajos de F. Guattari, ofrece una perspectiva esquizoanalítica para salir de ese resentimiento y propiciar nuevas relaciones de sentido.

En el último libro de F. Guattari publicado en Argentina, hay un trabajo titulado “Las cartografías analíticas”, que comienza con esta declaración: “Desde hace unos diez años me he esforzado por despejar lo que aun puede sostenerse de los escombros del psicoanálisis, lo que merece ser repensado a partir de otros andamiajes teóricos menos reduccionistas que los freudianos y lacanianos en la medida de lo posible.”²³⁰

Esta propuesta que hoy sigue vigente en la práctica clínica cotidiana, nos trae una serie de nuevas nociones y de neologismos teóricos, términos de difícil y esforzada comprensión, que no han terminado de ser desarrollados por los continuadores de la obra de Guattari que trabajan en diversos lugares del mundo.

En este aspecto existen dos cuestiones que me resultan especialmente fecundas: disposición y procesual. Analizar y convocar las disposiciones de enunciación en un contexto político dado, es la estrategia propuesta para salir de la idea de un inconsciente estructurado como un lenguaje. Ello refiere a ir más allá de lo puramente significativo, a desprovincializar al inconsciente cuando sólo se lo concibe en las redes del lenguaje.

Las disposiciones nos lanzan a un proceso, una mezcla de lo diverso, donde la problemática del sujeto está referida a conjuntos maquínicos, activos y fluctuantes. Desarrolla, ampliando y complejizando, la relación instituido–instituyente y el concepto de analizador, que Félix Guattari mismo ha creado y que para él ha tomado a veces un camino excesivamente psicosociológico (para su gusto). Se asemeja este concepto de disposición de enunciación, al del proceso primario freudiano.

Lo radicalmente heterogéneo del campo de análisis que nos propone, implica la puesta en marcha de flujos maquínicos, flujos de sentido, que transforman la máquina material y social y propician inéditas formas de singularización. Despliega en la clínica su paradigma estético. Por ejemplo: en un cuadro psicopatológico se mezcla una pintura o fotografía con un evento micropolítico.

Al maquinar estas diversas materialidades nos remite a la idea de proceso primario que ha sido tan descaracterizado en las tópicos freudianas. Insiste entonces, la pregunta de ¿cómo hacer

que las revoluciones telemáticas, biotecnológicas y robóticas desemboquen en una era postmediática?

Las potencialidades procesuales que conllevan un despejamiento de los valores capitalísticos segregativos, podrían dar inicio a la expansión de una revolución de la inteligencia, la sensibilidad y la creación. Este es el optimismo guattariano que insiste en su propuesta, sin dejar de señalar que hasta ahora, el camino viene desembocando en un refuerzo de los sistemas de alienación y de 'políticas consensuales infantilizantes'. Este último término nos ofrece la oportunidad de repensar los procesos que hoy desplegamos en la sesión psicoanalítica.

En los trabajos sobre "Functores", las energéticas semióticas, el dominio de los "Phylum", se percibe un esfuerzo por dotar al esquizoanálisis de instrumentos de acción y pensamiento, para seguir transitando esta problemática. Guattari afirma, que este tránsito debe intentar salirse de las alternativas que reclaman las tradicionales tres voces, como llama a los enunciados presentes en el neo estalinismo, entre los social demócratas y en los grupos marginales.

Peter Pal Pelbart señalaba en una conferencia en San Pablo, que reclamaron a Félix Guattari el uso que hacía de los neologismos y el poco esfuerzo que ponía a veces en hacerse entender. El conferencista respondió calmamente que si no se dedicase a inventar palabras, a propiciar mezclas insólitas que posibilitan un pensamiento libre y creativo, su labor no tendría sentido. Los post-guattarianos tenemos el desafío de aproximarnos a los riesgos de la invención que él habitó con tanto coraje y sensibilidad.

La red. Tecnología y neurociencia

La llamada primavera árabe del 2011, que terminó siendo para los medios la revolución 2.0 de los blogueros árabes, nos muestra las posibilidades y al mismo tiempo la inconsistencia de estas nuevas formas de comunicación. Constatamos hoy que el núcleo más combativo y mejor organizado en las revueltas árabes, no son los cibernautas de una emergente y consumidora clase media, sino los ultras del fútbol, las barra bravas de los clubes (como aquí se las conocen),²³¹ que de hecho mostraron ser casi el único sector organizado y combativo en la sociedad civil egipcia, con excepción de los hermanos musulmanes.

Los activistas 'Demócratas' ciertamente encontraron un espacio donde agruparse, y a través de las redes sociales se transmitió al mundo que cientos de miles en la plaza Tahrir consiguieron deponer a Mubarak, pero en realidad acabaron asumiendo el poder los mismos militares, que sólo produjeron un cambio de figuras y no de régimen.

Hoy, parece que mientras los blogueros limitan su influencia a los jóvenes de las clases medias urbanas con acceso a Internet, los poderes de siempre siguen con sus instrumentos de comunicación llegando a las masas populares. Las mezquitas, los aparatos de Estado, los periódicos, la radio y la televisión siguen conjurando cualquier surgimiento de una singularidad, una revolución en la subjetividad. Las barras bravas curtidas en enfrentamientos con la policía y de indomable rebeldía, aportaron los cuerpos en esta movilización que hoy se ve dominada a través de las posturas conservadoras y vuelven a instalar la obediencia y sumisión de las masas. El régimen apela a la sensibilidad, con el argumento de que 'ya está bien de movilizaciones que han traído inseguridad y fuga del turismo'. Por lo tanto vuelven a proponer regresar al trabajo bajo el imperio de la ley y el orden.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con nuestro cotidiano trabajo clínico?

En los últimos años, ha ocurrido, como no podría ser de otra manera, una creciente participación de los instrumentos de Internet en los diferentes espacios terapéuticos. Estas infiltraciones del ciberespacio han alterado mucho menos de lo que era de esperar el modo de comunicarnos con los pacientes, entre los pacientes y en la gestión psiquiátrica de las

instituciones de salud mental. Esto se debe seguramente, a que nuestra práctica, fundada en los modelos cara a cara de la relación médico paciente, sigue siendo hegemónica. Asimismo, entre los usuarios de las redes sociales, existe un aparente y prematuro hartazgo, ante la insuficiencia, el exceso de formateo y de predicibilidad que se maneja dentro de las redes.

La subjetividad capitalística no se ha visto amenazada hasta ahora y pareciera que la clínica de Internet, por ahora se dedica más a detectar los problemas de adicción que genera entre los chicos y adolescentes, que a tratar de instrumentar transformaciones en las formas de expresión. Tal vez las mismas fuerzas conservadoras que alimentan la inversión en ese campo, aparecen reproduciéndose en la subjetividad que propician.

Estas líneas de todos modos son demasiado generales en relación a una problemática que está inacabada y que sigue abierta. El propio Guattari planteaba ya ésta tensión entre ruptura y tradición que reaparecen hoy ante los desafíos de la tecnología en sus trabajos sobre la "Ecosofía".

En un comentario sobre las Tres ecologías, Suely Rolnik²³² señala que Guattari cuando trabaja en ecología, la rescata -y aquí su innovación- dejando de lado la paranoia antitecnológica y su corolario, la romántica idealización de la naturaleza, presente en aquel movimiento. Esta naturaleza que no es sólo del medio ambiente, sino que también refiere a los modos de vida y del deseo.

Aclara luego, que el deseo nada tiene que ver con cualquier especie de esencia espontánea sino con un artificio, creación de sentido, producción de mundos. Hemos visto que la producción de mundos que hasta ahora los cibernautas nos anuncian, no consigue salir de una subjetividad consumista y reiterativa de lo mismo que propone ya desde el pasado siglo el capitalismo mundial integrado.

La arremetida de las neurociencias en el campo de la salud mental son otro ejemplo de este proceso de avance tecnológico. El avance de una nueva neurociencia, adaptada a los intereses de los laboratorios y a la manipulación de las conductas, han mostrado hasta ahora que no sólo no vienen a cambiar nada, sino que terminan poniéndose al servicio de regulaciones moralizantes en defensa de estilos de vida francamente conservadoras. Cada vez más el Dcm4 (la clasificación mundial de las enfermedades mentales) se afirma en este sentido.

Así, se intenta regular el exceso del consumo de té, de drogas, organizar las compulsiones y refamiliarizar el planeta, de acuerdo a las costumbres cristianas, con el auxilio de una clasificación botánica de todos los comportamientos. Su ideal, es conseguir estas regulaciones con el uso de novedosas moléculas desarrolladas en medicamentos y avalados por los laboratorios de neurociencia. Estas observaciones pueden parecer exageradas a la hora de tener que enfrentar la enfermedad, el dolor y la precariedad que produce la psicosis.

Igualmente F. Guattari y seguidores han sido acusados de biólogos, por sus prácticas en La Borde, y por sus críticas al modo en que se practicaba el psicoanálisis en muchas instituciones. Esta polémica hoy está particularmente presente y hay que encontrar los nuevos términos precisos para ser definidos, sin dejar de lado la problemática que sigue siendo: ¿a qué tipo de producción de subjetividad nos agenciamos cuando estamos trabajando, ya sea con medicamentos, con psicoterapia o en actividades artísticas o comunitarias?

Los medicamentos de última generación han mostrado una eficacia importante en el alivio de diferentes síntomas negativos y productivos de la psicosis; esto ha planteado un nuevo debate sobre ¿por qué, para qué, y con qué, nos enfrentamos hoy a la locura? Estamos en condiciones de reavivar, desde otras perspectivas, el debate entre psicoterapia, psiquiatría biológica y psicoanálisis en la práctica concreta de la salud mental.

Como afirmaba Debussy: definitivamente la música no está en las notas sino entre las notas. Entonces podemos decir, siguiendo esta idea, que la clínica se desarrolla no con las palabras

sino entre las palabras. No sólo en las sesiones sino entre las sesiones. Veamos entonces los 'entre' que producen los dispositivos de atención que se legitiman a partir del esquizoanálisis: el teatro, la formación de elencos de arte, los clubes de pacientes, familiares y amigos, los grupos militantes antimanicomiales, las casas ocupadas, las radios libres, y muchos otros en permanente invención.

Guattari, con Deleuze primero, y con muchos amigos más después, produjo esos 'entre', que terminaron abriendo un camino sumamente fértil de producción de pensamiento, de acción política y de intervención clínica. En nuestro trabajo cotidiano, lo sustantivo, la consistencia, se establece en ese 'entre', en el espacio incierto que se abre entre transferencia y amistad, extraño tipo de amistad.

La clínica acontece fuera de los espacios instituidos, en cierta deriva que a veces toma el tratamiento, abriéndose a imprevisibles a través de gestualidades, asignificancias, eventos, encuentros. Todos 'entre' que nos permiten hoy seguir hablando de esquizoanálisis.

Notas

214 Cfr. Dosse François, Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía Cruzada; trad. Sandra Garzonio; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 2009.

215 Cfr. F. Dosse, Biografía Cruzada, op cit, p. 386.

216 El Cordobazo refiere a un movimiento insurreccional obrero-estudiantil argentino, ocurrido el 29 de mayo de 1969, en Córdoba (una de las ciudades industriales más importantes del país). Como consecuencia de las luchas sociales y del alzamiento, cayó el gobierno de Juan Carlos Onganía. Asimismo dio lugar a un importante movimiento de protesta cultural en varios ámbitos, incluido el psicoanalítico.

217 Cfr. Rozitchner León, Freud y los límites del individualismo burgués, Argentina, Editorial siglo XXI, 1972. A partir de esta obra inaugural, Rozitchner ha seguido trabajando en innumerables ocasiones las cuestiones relativas a la subjetividad social y el pensamiento psicoanalítico.

218 55 Cfr. Baremlitt, Gregorio, "A clinica como ela e", en Saude e Loucura numero 5. Direccion A Lancetti, Sao Paulo, ed Hucitec, 1995.

219 Cfr. Guattari Félix, Cartografías Esquizoanalíticas, Trad. Dardo Scavino, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2000.

220 Cfr. Guattari Félix, Máquina Kafka. Kafka Machina, trad. y prefacio Peter Pal Pelbart; Sao Paulo; N-1 edicoes; 2011.

221 Cfr. Guattari F. op cit, p. 30

222 Cfr. Guattari Félix, Caosmosis. Un novo paradigma estetico; trad.; Peter P Pelbart, Río de Janeiro; Editora 34; 1992.

223 Conferencia pronunciada en ocasión del encuentro: "Nuevos Paradigmas", realizado en el teatro Coliseo en Buenos Aires en 1990.

224 11 11 Cfr. Guattari F. y Rolnik S., "Amor Territorios de desejo e uma nova suavidade", en Micropolitica. Cartografias do desejo, Río de Janeiro, Ed Vozes 1986, p. 281.

225 Cfr. Negri Antonio y Hardt Michael, Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio, trad. Bravo J. A., Buenos Aires, Debate, 2004.

- 226 Cfr. Saidon Osvaldo y otros, "La potencia Grupal", en: Nuestros grupos nuestras clínicas, Buenos Aires, Lugar editorial, 2011, p. 77.
- 227 1414 Cfr. Lazzarato Maurizio, Políticas del acontecimiento, trad. Rodríguez Pablo E., Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
- 228 Ibíd. p. 158.
- 229 Ibíd. p. 157.
- 230 Cfr. Guattari F., Cartografías Esquizoanalíticas, trad. Dardo Scavino, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2000, p. 31.
- 231 La expresión 'barra brava' se utiliza en América Latina para referirse a los grupos organizados dentro de una hinchada y adeptos a un club de fútbol. Normalmente se caracterizan por generar acciones violentas, dentro y fuera del estadio de fútbol.
- 232 Cfr., Rolnik Suely "Guattari inventa a ecosofia", en Jornal do Brasil. Idéias. Livra, Río de Janeiro, 6 de setembro 1990.

Bibliografía

- Baremlitt Gregorio, "A clinica como ela e", en Saude e Loucura numero 5, Sao Paulo ed Hucitec, 1995.
- Dosse François, Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía Cruzada; trad. Sandra Garzonio; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 2009.
- Guattari Félix; Caosmosis. Un novo paradigma estetico; trad. Pelbart Peter P., Editora 34; Río de Janeiro; 1992.
- Cartografías Esquizoanalíticas; trad. Scavino Dardo, Ed. Manantial; Buenos Aires; 2000.
- Máquina Kafka. Kafka Machina, trad. y prefacio Peter Pal Pelbart; Sao Paulo; N-1 edicoes; 2011.
- Guattari Félix y Rolnik Suely, Cartografias do desejo; Editora Vozes, Río de Janeiro; 1986.
- Kamkhagi Vida R., "Horizontalidad. Verticalidad y Transversalidad en grupos", en Grupos teoría y técnica; Río de Janeiro; E. Graal; 1982.
- Lazzarato Maurizio, Políticas del acontecimiento, trad. Rodríguez Pablo E. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón, 2006.
- Negri Antonio y Hardt Michael, Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio, trad. Bravo J. A., Buenos Aires, Debate, 2004.
- Rolnik Suely "Guattari inventa a ecosofia", en Jornal do Brasil: Idéias Livro, Río de Janeiro, 6 de setembro 1990.
- Rozitchner León, Freud y los límites del individualismo burgués, Argentina, Editorial siglo XXI, 1972.
- Saidon Osvaldo (Org.) y otros, La potencia Grupal, Buenos Aires, Lugar editorial, 2011.
- Saidon Osvaldo, Clínica y Sociedad. Esquizoanálisis; Buenos Aires; Editorial Lumen; 2002